

## Lecciones en la papelera

Tugores cree que, a diferencia de Asia en los 90, Occidente no está aprendiendo de la crisis

CRISIS: LECCIONES APRENDIDAS... O NO, Juan Tugores Ques,  
Centro de Estudios Internacionales/Marcial Pons Madrid, 2010  
118 páginas. Precio: 12 €

JUSTO BARRANCO

LA VANGUARDIA - DINERO, 20.06.10

De la importancia de aprender las lecciones tenemos un claro ejemplo, dice el profesor Juan Tugores, economías asiáticas: en 1997 experimentaron una severa crisis que parecía derrumbar el *milagro asiático*. Pero al cabo de pocos años habían reaccionado con fuerza, replanteado aspectos cruciales de su estrategia, como la fragilidad de depender del ahorro externo. "Desde 2007 somos las economías avanzadas las que afrontamos el protagonismo de la Gran Recesión. ¿Sabremos extraer las enseñanzas adecuadas?". Tugores (Palma, 1953), ex rector de la Universitat de Barcelona y experto en economía internacional, cree que no parece el caso: retornamos al *business and politics as usual*.

No se trata de hacer demagogia. Cuando estos días se desata el debate de quién controla a quién tras ver la presión que sobre las finanzas de los países europeos realizan los mercados que hasta hace nada debían ser regulados por ellos para no recaer en nuevas crisis, Tugores señala: "¿Quién disciplina a quién? La primera respuesta es uno mismo". Una vez llegan los excesos, empiezan los problemas. Entre las lecciones que

debería dejar la crisis figura la importancia del ahorro como motor de progreso, la vulnerabilidad de depender del ahorro exterior, el respeto a las inversiones productivas y los peligros de camuflar como si lo fueran operaciones de búsqueda de rentas que van de la especulación al fraude.

Como espejo, la situación actual de China: los niveles alcanzados en reservas acumuladas, dice Tugores, desbordan casi cualquier criterio de prudente precaución y entran en el neomercantilismo. Como Francia e Inglaterra hace unos siglos, China aumenta su poder económico con una combinación de fomento a la producción nacional, estímulos a las exportaciones y limitaciones a las importaciones, que se traducen en aumentos de las reservas. De hecho, pese al actual aumento del ahorro occidental, son las economías *emergentes*, como China, los mayores acreedores de los más endeudados *países avanzados*. Tal vez, apunta Tugores, ya no se trata de que "los pobres financian a los ricos", sino de que "los nuevos ricos financian a los antiguos". Se desempolvan las lecciones de la Historia acerca del papel de los mecanismos financieros en las transiciones de hegemonía: las ocupaciones de tierras por parte de los denominados bárbaros que condujeron al final del Imperio Romano tuvieron que ver con las deudas para contratarlos como mercenarios.

Desde luego, la situación no es sencilla. El ejemplo chino, mercado sin democracia, plantea serios peligros a Occidente de verse arrastrado a sus valores, especialmente en tiempo de crisis. Crisis provocadas por elites político-financieras que, gracias a ellas, quieren volver a ejercer el poder de modo absolutista.

¿Qué hacer? Por un lado, señala Tugores, la regulación de las entidades financieras -reduciendo el riesgo sistémico- y de las prácticas

retributivas, ligándolas a la creación de valor a largo plazo. Por otro, creatividad, innovación y productividad. Países como España, que apenas exportan un 6,8% a Asia, deben conectar más y mejor con los principales nuevos polos de demanda. Y apoyar a los que ya han llegado a ellos, a esas empresas medianas, campeones ocultos y creativos que han tomado posiciones en esos mercados. Pero por ahora, las ayudas a la crisis las han capitalizado los eternos cazadores de rentas. Una señal ferroviaria francesa advierte de que "un tren puede esconder otro". Desde luego, una crisis puede esconder otra en caso de volver a lo de siempre.